

Después de un martes sin cineclub, por ser festivo (¡y qué vacío nos quedó!), la sesión del pasado martes 15 de diciembre en el FAS se enmarcaba en la ya tradicional colaboración con el Colegio Vasco de Economistas y Economistas sin fronteras, con lo cual la sala estaba más llena aún de lo habitual, dada la visita de muchos de estos profesionales. La película elegida, "Mercado de futuros" era sin dudar una espléndida excusa para reflexionar y hablar sobre temas tan trascendentes como la actual crisis y su antecedente, la burbuja inmobiliaria.

Pero dado que esta vez contábamos con la presencia de su directora, Mercedes Álvarez, que ya presentó en el FAS su premiadísima ópera prima, "El cielo gira", preferimos, más que un debate en clave económica, que también se dio, cederle la voz a su autora, quien además de manejar el lenguaje cinematográfico con maestría, se expresa verbalmente con una enorme amenidad.

No era cosa de dejar escapar la ocasión de que la cineasta nos explicase, desde dentro, el proceso de génesis de una obra que empezó a rodar, con un equipo pequeño, en 2.008, justo el momento álgido de la obsesión desmedida por el ladrillo, situación que los creadores del film valoraban ya como una crisis en sí misma. Durante el proceso de rodaje asistirían al estallido de esa burbuja, si bien voluntariamente las referencias a esa situación son mínimas en la película, pues les interesaba más hablar de un tema, la memoria, y su relación con el espacio; tema que está muy bien ilustrado en el film, con escenas de enorme poesía visual (se destacó la excelente fotografía y composición de muchos planos) donde asistimos al desmantelamiento de una casa y su biblioteca, verdadera alma de la misma, y después al recorrido de esos objetos por mercadillos y almonedas, con esos libros pisoteados, las muñecas que encontraremos en varios puntos centrales del film...

Contrastan esas escenas con otras que contienen el reportaje de dos ferias, una inmobiliaria y otra de gurús del coaching o la motivación, a las que el equipo asistió, solicitando permiso para rodar conversaciones que son reales y espontáneas, por más que a veces parezcan propias de un gran guiñol... y eso que Mercedes nos contaba que se había moderado para no incluir algunos de los diálogos más risibles. Con ellos, como en especial con la escena de los brokers que da título al film, nos trataba de transmitir la idea de que la crisis tiene muchos responsables, no solo esos agentes económicos que han actuado con total voracidad y falta de escrúpulos, sino también en cierta medida por la avaricia de muchos sectores de la sociedad.

Y como contrapunto a ese mercado en que todo se compra y se vende, casi sin saber ni con qué estamos negociando, ni a qué precio, ese entrañable chamarilero anciano que no quiere molestar en vender, que parece apreciar más el pasar su tiempo en amena charla con los vecinos... en un espacio, el de los Encantes barceloneses, que no existe ya como tal, dándonos pie a cerrar la reflexión del espacio y la memoria con una mirada a lo que la voracidad inmobiliaria ha hecho con espacios naturales y también con los centros históricos de las ciudades, que van perdiendo poco a poco su alma, su memoria y la nuestra.

En la sesión se hizo entrega también del premio del Festival de cortos KORTÉN!, a cargo de nuestro participador, Fito Lasarte, alma máter de esa entrañable y cinéfila "taberna portuaria" que el el Kubrick, a las orillas de la ría, donde luego pudimos departir con nuestra invitada Mercedes Álvarez y con los responsables (director y autora

de la música) de los dos cortos premiados ex-aequo, "Tiempo inverso" y "Democracia", que no pudimos ver de nuevo por la premura de tiempo, aunque sí que pudimos recordarlos con un clip que Norberto Albóniga preparó y que introdujo la sesión.

El próximo martes 22 cerramos la temporada con la tradicional sesión dedicada a los jóvenes cinéfilos, con un corto y un largo debido a los autores de la mítica "Delicatessen". No os lo perdáis y aprovechad para compartir la sesión con niños y jóvenes de vuestro entorno, que así se va creando afición.

Ana G.